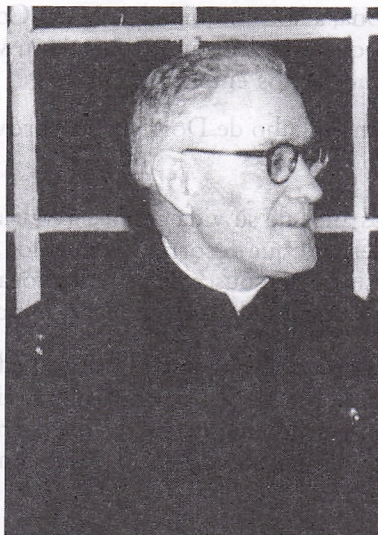


# COMUNIDAD SALESIANA

ARÉVALO (Ávila)

*La esperanza de entrar en el gozo del Señor ilumina la muerte del salesiano. Y, cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo.*

(Cons. 54)



Queridos hermanos:

Al asumir la responsabilidad de Director de esta Casa de Arévalo, he de cumplir con la obligación de escribir la carta mortuoria de nuestro hermano

## SAC. HISCIO MORALES MORALES

perteneciente a esta comunidad y fallecido el 15 de septiembre de 1987 en Barcelona, Martí Codolar.

Desde hace años la Inspectoría de Barcelona ha dedicado una de las plantas de esa casa a residencia-enfermería de salesianos.

Con atenciones y finura de hermanos sirven a los enfermos. También han acogido con ese mismo espíritu y afecto a dos salesianos de esta Inspectoría de Madrid. Primero fue a don Hiscio Morales y, posteriormente, a don Alejandro Vicente.

El señor Inspector, don Aureliano Laguna, decía a la Comunidad de Martí Codolar, en la misa celebrada el día de su muerte: *"Hay cosas que no se pagan con dinero"*. Afirmación que nosotros recogemos y hacemos nuestra. Vaya, pues, en esta carta mortuoria, nuestro agradecimiento a la Inspectoría de Barcelona, a la Comunidad de Martí Codolar y, en especial, a don Benito Basarte, que está dedicando años de su vida salesiana a atender con cariño a los hermanos enfermos.

Don Hiscio nace en el Cubo de Don Sancho, provincia de Salamanca, el 14 de abril de 1906.

Desde los primeros años de su vida conoce a María Auxiliadora por la predicación de un salesiano que recorría los pueblos castellanos para dar a conocer la obra salesiana y en busca de posibles vocaciones. Eran los primeros pasos de la implantación de la Congregación por tierras de Castilla.

El testimonio de su primo, Higinio Herrero, padre de Miguel y Manuela, salesiano e hija de María Auxiliadora, nos lo describe como alegre y trabajador, con gran ascendiente entre los muchachos de su edad y aun mayores, a quienes predicaba, subido en un carro, en el amplio corral de su casa.

Don Hiscio ingresa en los Salesianos a los 19 años. Durante su juventud, en el pueblo, fue equilibrado, alegre, comunicativo y respetuoso con todos. Deja allí padres y cuatro hermanos, en un hogar cristiano.

Su aspirantado y noviciado están marcados por los continuos cambios de sede. Ingresa en Béjar durante los últimos años de don José Binelli como Inspector, a quien se conoce en la tradición familiar salesiana como "el santo don Binelli", quien atiende con afecto a los aspirantes.

Don José Luis Bastarrica, en la historia de la presencia salesiana en Baracaldo, nos relata los traslados de los aspirante en aquella época: *"Unidos en este elemento de aluvión (alumnos admitidos por don Pedro Olivazzo en Baracaldo), vinieron los deportados de Talavera hasta la mitad de septiembre*



de 1923, en que se efectuó un nuevo trasiego con los que quedaron, más cuatro alumnos externos y media docena de burgaleses, que, merced a una propaganda intensa que se hizo por esa provincia se adhirieron al grupo. Capitaneados por el mismo padre Inspector, se dirigieron a Béjar. Aquí estuvieron escasamente tres años, bien atendidos por don Anastasio Crescenzi. De Béjar pasan a Astudillo, y el año 1927 a Madrid, hacia las afueras de la capital, en la carretera de Extremadura...”

Continúa don José Luis Bastarrica: “Yo, que hice «por separado o libre» el recorrido Baracaldo-Béjar-Astudillo-Madrid, comprobé que, a veces, Dios escribe con mano izquierda o líneas torcidas, y ¡lo bien que lo hace! La casa de Paseo de Extremadura, en Madrid: en lugar elevado desde el que se contemplaba el palacio real y lo mejorcito de la capital de entonces, fue para ellos un auténtico regalo de Dios”.

Don Pedro Olivazzo, en la crónica de la casa de Astudillo, nos dice: “El año 1926 el reverendo don Felipe Rinaldi, nuestro venerado Rector Mayor, vino a España especialmente con la intención de escoger uno de nuestros colegios para destinarlo a vocaciones misioneras.

Pensó, en primer lugar, en el edificio y terrenos que tenemos los Salesianos en el Paseo de Extremadura (Madrid). Pero, poco después, le pareció más adecuado al fin que se proponía el colegio de Astudillo (Palencia).

Determina, pues, que los aspirantes salesianos de la Inspectoría Céltica que se educan en este colegio, pasen al colegio de Paseo de Extremadura y que, desde el 1 de septiembre de 1927, puedan ser ya admitidos los aspirantes misioneros en Astudillo, y que este colegio dependa directamente del Capítulo Superior.”

Termina don Hiscio el aspirantado en el Paseo de Extremadura, habiendo hecho el recorrido Béjar-Astudillo, y empieza el noviciado en Carabanchel Alto. También aquí le espera un nuevo cambio, ya que a mitad de año los novicios se trasladan a la nueva casa de Mohernando, donde profesa el 16 de octubre de 1930.

La Inspectoría Céltica, a la hora de programar sus casas de formación, hizo de Mohernando, también, estudiantado filosófico hasta finales de los años cuarenta.

No era infrecuente en aquella época y, aún en años posteriores, que por necesidades de las casas algunos de los jóvenes profesos completasen sus estudios de Filosofía durante el trienio. Así le sucedió a don Hiscio, que con 25 años de edad y uno de Filosofía fue destinado al colegio de Sala-



manca para terminar los estudios de Filosofía y hacer el primero de trienio, que completó en Santander y Baracaldo, cumpliéndose de nuevo una de las características de su formación, el continuo traslado de comunidad.

La Crocetta, como centro de estudios de Teología de la Congregación, ha sido una de las instituciones salesianas que han proporcionado a todas las Inspectorías hermanos bien preparados teológicamente y con una profunda vivencia de los valores salesianos.

A estas clases de Teología asistió don Hiscio durante este período de su formación, aunque su residencia la encontramos en la Casa Madre, pues compartía responsabilidades en la edición española de la *Juventud Misionera*, por encargo directo de don Pedro Ricaldone, a quien le unía una gran amistad personal, amistad que le valdría, posteriormente, para salvar algunas dificultades canónicas, debidas a la Guerra Civil, a la hora de su ordenación sacerdotal.

Guiado por su gran patriotismo, del que siempre hizo gala, interrumpe sus estudios de Teología y regresa a España para participar, como voluntario, en la Guerra Civil. Esto supuso un parón en su ordenación sacerdotal, que tuvo que esperar cuatro años, hasta poder ordenarse el 23 de junio de 1942 en Palencia.

Durante este tiempo trabaja en Santander, continuando en la misma casa como Prefecto dos años más, pasando otros dos años en el colegio de Paseo de Extremadura como Consejero y Catequista.

Terminada la Guerra Mundial, iniciada en España una recuperación vocacional fuerte y numerosa, don José Luis Carreño, Inspector, entonces, de La India, encuentra el campo abonado para recorrer las comunidades salesianas y reavivar en muchos jóvenes, y no tan jóvenes, la llama de la vocación misionera.

De aquel año 1947 arranca la afluencia de salesianos a La India, sobre todo de la antigua Inspectoría Tarraconense. La Céltica sigue mirando hacia América del Sur.

Don Hiscio ve la ocasión propicia para cumplir la promesa de ir a misiones que había hecho, al no poder asistir a la muerte de su padre por un olvido en el aviso del portero del colegio de Santander, donde se encontraba.

Le venía de lejos, ya que el contacto con la redacción de la *Juventud Misionera* le había dejado un gran impacto. Como anécdota, recordaba ha-



ber salido de extra en la película sobre don Bosco, en el momento de representar la primera expedición de misioneros.

No tenemos muchas noticias de su permanencia en La India. Empieza su contacto con la realidad salesiana en aquella nación, al lado de don José Luis Carreño, en escuelas profesionales, dedicándose al aprendizaje del idioma.

La mayor parte de su estancia, que durará diez años, la pasa en las casas de formación, en el filosofado como Confesor y en el noviciado de Yercaud, primero como Catequista y posteriormente como Confesor.

Su vida con las vocaciones le hace escribir en una de sus cartas:

*"El Señor nos regala buenas y abundantes vocaciones. Yo estoy atendiendo aquí a la formación de estos novicios indios... Hace años no salían vocaciones de este pueblo, pero esa esterilidad se ha convertido ahora en una fecundidad maravillosa que, de tener medios para atenderlas, se centuplicarían."*

No le faltó su experiencia netamente misionera. *"Estuve, dice, en Tirupattur, una misión muy floreciente, a unas trescientas millas de aquí. Allí tuve el consuelo de administrar varios bautismos, entre ellos el de un joven de veinte años convertido del hinduismo, que venía preparándose ya desde hacía dos años para este acto. Otros jóvenes como él y de menos edad quedan como catecúmenos"*.

Otro campo de acción en esta época es la propaganda, dentro y fuera de la nación, en favor de las vocaciones, siendo compañero de campañas de don José Luis Carreño. Se encarga de las ediciones y propagación, entre otros, de los calendarios misioneros, y le vemos por España en 1952 para continuar esta labor de propaganda.

No es fácil la continuidad de los misioneros extranjeros en La India. Las entradas se estaban restringiendo y las permanencias venían siendo muy controladas. Escribe: *"Aquí, por ejemplo, estamos inseguros. Si llega el día en que me dicen que en India soy indeseable (como el gobierno ha hecho recientemente con siete misioneros) y debo salir de aquí en el término fijado, el Señor me deparará otro lugar en que pueda seguir haciendo y desempeñando mi labor misionera o simplemente salesiana. Yo no estoy apegado a La India, los religiosos no podemos pegarnos a cosa ni lugar alguno"*.

Pero es la salud lo que acelera su regreso a España. Después de un año de residencia en Goa, a donde acompaña a don José Luis Carreño, también en una casa de formación, regresa a España.



Don Modesto Bellido nos dice de esta época de su vida: *“En 1958, con gran pena, tiene que abandonar las misiones de La India por motivos de salud. Lleva el fervor misionero a nuestras casas, con sus amenas charlas sobre La India. Entre tanto, advierten los superiores del Consejo la necesidad de tener en Madrid un salesiano que se preocupe de las gestiones de los numerosos salesianos españoles que van partiendo para las misiones. Don Hiscio se ofrece generosamente a este duro trabajo. Se quiere resucitar con nuevo vigor la revista «Juventud Misionera» y don Hiscio se ofrece, también, a darle vida. Como si fuera poco, emprende la tarea de buscar bienhechores para las misiones”*.

Todo ello lo realiza perteneciendo a la comunidad de la Central Catequística, desde donde también atiende a las confesiones de varias comunidades, tanto de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora, y es capellán del colegio de sordomudos, haciéndose entender por aquellos jóvenes.

La animación misionera, como elemento básico del carisma salesiano, requiere una mayor atención, por lo que se piensa en crear una comunidad independiente. Don Hiscio es el encargado de dar todos los pasos necesarios hasta llegar a la adquisición de unos *chalets* en la calle Eduardo Aunós, que han sido durante quince años sede y proyección de todas las iniciativas misioneras. Don Hiscio va como Procurador de las Misiones Salesianas en España.

El desarrollo que, en estos últimos años, va adquiriendo la nueva sede de la calle Ferraz, nos hace volver los ojos a aquellos humildes comienzos de la Procura Salesiana de Misiones.

Cuando regresa de La India es nombrado Director del Secretariado de Misiones de la Confer Nacional, así como representante de los religiosos, siendo miembro de la revista *La España Misionera*, del Ministerio de Asuntos Exteriores, dando, desde estos cargos, a conocer con mayor relieve las misiones Salesianas a la Iglesia española y a nivel social.

La salud se resiente y es destinado a Carabanchel, como confesor de los aspirantes coadjutores.

A los tres años le encontramos en Alzuza, al lado de Pamplona, en una residencia que don José Luis Carreño ha adquirido para el descanso de los misioneros.

Es en Arévalo donde permanece cinco años, también enfermo. De este tiempo es el testimonio que nos envía Jesús Chover, Director entonces del Seminario.



“Recuerdo a don Hiscio con su rosario, paseando por el soleado pórtico de Arévalo, en su caminar erguido, figura agigantada por la delgadez y por la palidez. Le recuerdo en un constante mover los labios recitando y recitando avemarías, pasando las cuentas del rosario, muy brillante, pero muy pobre, hecho de semillas desgastadas por el pasar y pasar entre sus dedos de misionero.

Le recuerdo llamando puntualmente al despacho del Director para entregar, el último día del mes, apenas celebrada la Santa Misa, a media mañana, la hoja del calendario en la que, metódicamente, había ido tachando cada día para indicar las intenciones de misas que iba celebrando por el Director.

Le recuerdo llevándome a su habitación, en alguno de aquellos momentos de crisis y de manía persecutoria que su enfermedad comenzaba a prodigarle, y mostrarme sus pequeños y queridos recuerdos de su vida misionera, su cédula misional, sus estampas de primeras misas de salesianos y sus manoseados libros de oraciones y prácticas de piedad, diciendo con orgullo que era lo único que tenía.

Le recuerdo balbuciendo las palabras que ya no podía pronunciar, para obligarme a acudir allí donde él había visto algo desordenado. Era muy ordenado en las cosas, pocas cosas, que tenía. No le gustaba molestar y había que «adivinar» lo que necesitaba para que no le faltara de nada. Menos mal que los salesianos mayores de la comunidad le conocían muy bien y adivinaban sus pensamientos y necesidades, sobre todo don Nazario que, durante buena parte de aquel tiempo, fue su lazarillo, su ayudante, su acompañante.”

Su estado de salud aconsejó internarle en la residencia que, para salesianos enfermos, tiene la Inspectoría de Barcelona en Martí Codolar. “Don Hiscio —nos dice el Director, Antonio Domenech— llegó a esta residencia con gran dificultad para hablar, de forma que era muy difícil entenderle. Poco a poco fue perdiendo movilidad, quedando postrado en cama o sentado en un sillón. Había perdido toda capacidad de comunicarse. Sólo, a veces, su mirada parecía indicar que entendía lo que se le decía o agradecía la visita. Realmente creemos que su incomunicación le hacía sufrir. Su silencio, su mirada fija, era para nosotros la única comunicación”.

Dos últimos pensamientos, que extracto de su carta a Miguel Herrero, sintetizan toda una vida:

“Tira derecho por la vía de la santidad, que es lo único importante que tenemos en programa para esta vida. Un santo sacerdote lo puede todo. Una medianía o una nulidad en el mismo estado puede bien poco, o no puede nada.”

“Uno ve el futuro, por negro que se presente, con una tranquilidad que nunca hubiera imaginado. Diría que me encuentro en tales disposiciones que



*lo mismo me da caer en una posición como en otra, con tal de salvaguardar lo esencial a nuestra vocación de seguidores de Cristo. Esto, que podría parecer sentencia de un Santo Padre, no es más que la conciencia del entrenamiento que uno viene ejercitando, en este peregrinar por un camino lleno de abrojos y, ciertamente, no encierra este modo de ser virtud alguna, pero nos hace vivir en paz, alegría y confianza en el Señor.”*

Es trasladado a Madrid, donde se celebran los funerales, presididos por el señor Inspector y con la asistencia de numerosos salesianos. Descansa en nuestro pabellón del cementerio de Carabanchel.

Queridos hermanos: el ejemplo de don Hiscio, su entrega total a la labor misionera, su dedicación y trabajo en las casas de formación, nos marcan áreas de predilección en nuestra congregación.

Que el testimonio y la vida santa de este salesiano, hermano nuestro, nos ayuden a vivir con alegría y gozo el maravilloso don de nuestra vocación, y a recorrer con coraje el camino de nuestra propia santidad.

Rezad por esta casa de formación y por vuestro afmo. en don Bosco.

**Heliodoro Nieto**

Director

### **Datos para el necrologio:**

Sacerdote HISCIO MORALES MORALES. Nació en Cubo de Don Sancho (Salamanca), el 14 de abril de 1906. Murió en Barcelona, Martí Codolar, el 15 de septiembre de 1987. Contaba 81 años y cinco meses de edad, 57 de profesión y 45 de sacerdocio.